

ARCHIVO IHCJPT

LA ESTRATEGIA FRENTISTA – (sábado 15 y domingo 16 de febrero de 1969)

Como parte de la memoria, que se continúa construyendo, incluyo parte de un extenso Documento Político de la Juventud Demócrata Cristiana, que analiza la situación del país (luego del conflictivo año 1968), la realidad nacional, las propuestas de alianzas programáticas políticas y sociales (para lograr el cambio estructurales (y la resistencia al autoritarismo), más allá de meros acuerdos electorales, en el marco del "Congreso Camilo Torres" (para su discusión en los equipos de base y departamentales de todo el país) realizado los días **sábado 15 y domingo 16 de febrero de 1969**. El mismo, además de su vigencia, da una idea de los preámbulos del proceso de la unión de las izquierdas en Uruguay.

III) LA ESTRATEGIA FRENTISTA

Comenzamos a analizar ahora lo que se ha denominado la estrategia frentista, respecto a la cual el Partido ha insistido en reiteradas oportunidades, a partir del mensaje que en junio del pasado año hizo público nuestro diputado Juan P. Terra. A nuestro criterio esta es una de las alternativas que ofrecen mayores posibilidades de encaminar un movimiento tendiente al cambio. Esta afirmación se basa en una serie de hechos que se han venido dando en el país en los últimos tiempos. Cabría reiterar en este punto el llamado fenómeno de polarización, por el cual la opinión pública se ha dividido, en función de la situación planteada por las medidas de seguridad, en dos grandes sectores, por un lado aquél que apoya al Gobierno actual, y otro aquél que se le opone. El segundo elemento a tener en cuenta es que este Gobierno ha quebrado con el esquema de partidos y ha buscado nuclear en torno a sí a aquél grupo social que le es más favorable por el más beneficio por su política: la oligarquía.

Un objetivo fundamental de esta estrategia es socavar las bases políticas mismas que han mantenido al régimen. Es indudable que los Partidos Tradicionales, salvo muy escasas excepciones, han venido representando en nuestro país los intereses de la oligarquía y han constituido la base política gracias a la cual esta ha conservado sus privilegios. Esta estrategia tiende a socavar precisamente esta base política, atomizar a los partidos tradicionales aún más de lo que están, acentuar discrepancias y contradicciones internas y determinar separaciones definitivas, que los hagan perder un importante contingente de votos y de dirigentes.

También esta estrategia tiene como meta incorporar a la mucha población popular sectores que en estos momentos se están integrando a los partidos tradicionales, se ven frustrados por la elección por el mecanismo de la ley de urnas. Pero es necesario tener en cuenta que esto va a suponer incorporar sectores que todavía no están en una etapa de radicalización ideológica. Conviene tener presente, además, que un frente implícito, necesariamente, un acuerdo básico, y para que dicho acuerdo se pueda lograr es preciso soñar por este transitoriamente las discrepancias que puedan existir y buscar los puntos esenciales de confluencia. Por lo tanto el peor error que podría cometerse en estos momentos, sería una radicalización excesiva.

Es evidente que hay una primera etapa, etapa que necesariamente debe cumplirse en la cual debe lograrse un acuerdo común en el que posiblemente no se dé un gran radicalización. Además es necesario tener en cuenta que para estos sectores se integran a un frente es preciso que esta incorporación se realice, en la medida posible, simultáneamente y que se garantice, en un principio, un cierto equilibrio entre grupos políticos provenientes de varios partidos tradicionales. Existe en nuestro país una experiencia casi consuetudinaria en el sentido que sector que se escinde para dar origen a un partido radical se incorpora a otra fuerza política o tratar de crear una nueva está destinado a la fracaso. Es el caso del partido constitucionalista de Ramírez, el cual aglutinó, y a su misma experiencia de Erro al fundar la U.F. De ahí, que debe contemplarse dentro de lo posible este requisito.

ARCHIVO IHCJPT

El frente no debe ser visto hoy e no una posibilidad inmediata, sino como una posibilidad de futuro que puede concretarse una vez que los distintos sectores tradicionales en oposición al Gobierno se vayan radicalizando en la lucha cotidiana y alejándose progresivamente de sus partidos de origen. Es evidente que aún las condiciones no han madurado lo suficiente como para esperar resultados en el corto plazo. Incluso sectores que han manifestado las discrepancias con el gobierno aún no han definido su posición claramente; es más, creemos, que en su mayoría aún están dispuestos a jugar una última carta dentro de sus respectivos partidos. Pero la alternativa ha quedado planteada y es de esperar que en el correr de este año, cuando, como es de suponer se plantee una situación muy similar a la del año pasado, estos sectores asuman una actitud más definida. De cualquier forma el partido no debe abandonar el camino escogido sino que por lo contrario debe seguir trabajando en torno a él.

Ahora bien nosotros de ninguna manera creemos que, si es que hay elecciones en el país y este Frente logra llegar al poder, lo dejen gobernar. Es más, creemos que la oligarquía no está dispuesta a permitir que un Frente Popular llegue al poder. Y esto no se da a nivel de la oligarquía estricta, sino también a nivel geopolítico, es decir, a nivel de los regimientos militares que existen en nuestros dos vecinos: Argentina y Brasil. Pero pensamos que este enfrentamiento directo con la oligarquía, una vez planteado, tendrá un desarrollo muy distinto al en vez de tomar parte en él una Izquierda

que sólo representa un 8% de la opinión pública como sucede en la actualidad, lo hace una fuerza popular que ha sabido conquistar el respaldo decidido de la mayoría de nuestro pueblo. Por último digamos que el Frente no supone para nosotros una simple conjunción de fachadas políticas, ni la mera confluencia de dirigentes políticos, aunque esta, quizás, deba ser la primera etapa, sino por el contrario una integración por la base, de abajo a arriba, integración que sólo se logrará mediante la efectiva incorporación de sectores sociales que representen distintas capas y dinámicas de nuestro pueblo y que unidos colaboren, cada uno desde su propia perspectiva, en la lucha por el cambio. Finalmente, como se desprende de todo lo dicho, este frente no surge como alternativa electoral, exclusivamente. Es una alternativa electoral en caso de que se tenga la posibilidad de ponerla en práctica, pero también se plantea como vía de conjunción de fuerzas en oposición a la dictadura y fundamentalmente como medio de concientizar políticamente a las masas. Limitarlo exclusivamente al terreno electoral implica restarle todas estas posibilidades. Frente a la integración de la reacción oligárquica cada vez más fuerte en torno a sus intereses comunes de clase, la verdadera integración del movimiento popular nos parece una necesidad impostergable. Sin embargo, es necesario, que esa integración, para ser eficaz y servir a sus fines, debe consolidarse sobre bases concretas y sólidas. A nosotros nos parece que a este respecto, el planteo frentista aparece con muchos puntos oscuros aún que es necesario esclarecer. La marcha de los acontecimientos, la propia dinámica en la lucha irán respondiendo y a nivel de la dirigencia media y aún de la superior, no están bien claros ni siquiera los aspectos globales de la estrategia frentista. Eso tras como lógica consecuencia confusiones en la masa militante que resta eficacia a la acción política en los diferentes niveles, situación que es preciso superar.